

# Aimé Césaire y Frantz Fanon: Discurso y crítica anticolonial.

Producción de conocimiento: Debate o discusión en teoría social.  
Grupo de Trabajo N°17 – Pensamiento latinoamericano y teoría social.

## Resumen

Este artículo analizará el lugar que ocupan Aimé Césaire y Frantz Fanon en torno a sus distintas propuestas discursivas y críticas anticoloniales. Para esto se busca tensionar a ambos autores al nivel de centrar el análisis en sus diferencias y divergencias, más que en sus elementos compartidos. Se proponen dos posibles momentos dentro de los muchos posibles de la praxis colonial: primero, el cuerpo y segundo el momento de la violencia y liberación.

palabras claves: Césaire – Fanon – Colonialismo.

*...Sopla como el viento  
la flor de la quebrada  
limpia como el fuego  
el cañón de mi fusil...*  
Víctor Jara.

- Introducción a la problemática:

Aimé Césaire y Frantz Fanon ambos nacidos en Martinica, colonia francesa desde el siglo XVII, cursan sus estudios superiores en la metrópolis francesa, el primero es conocido por su extensa producción de obras poéticas, dramáticas y ensayística, además de asumir una responsabilidad política, luego de haber renunciado al Partido Comunista Francés en 1958 funda el Partido Progresista de Martinica convirtiéndose primero en alcalde de Fort-de-France y posteriormente como diputado de Martinica. El segundo es de profesión médico psiquiatra, miembro del Frente de Liberación Nacional (FLN) y un incansable combatiente en la Guerra de Liberación en Argelia. Ambas figuras son asociadas al movimiento de la *negritud*, que tiene como tesis principal la reivindicación de la identidad y cultura negra, instalando de esta forma la problemática de la identidad negra y su relación con la cultura/civilización occidental europea.

Extenso, es el abanico de influencias que se encuentran en la obra de ambos, en Césaire están presentes el poeta surrealista André Breton, el senegalés Léopold Sedar Senghor, los poetas negro-americanos Langston Hughes y Claude McKay y el guyanés Léon-Gontran Damas, entre otros. Mientras que en la escritura fanoniana son claves los franceses Mearleau-Ponty y Jean-Paul Sartre, el primero desde una propuesta fenomenológica y el segundo desde el existencialismo. Junto a ellos, el psicoanálisis de Freud y Lacan, además de Marx y Hegel, incluso el propio Césaire.

Dentro de las preocupaciones tanto de Césaire y Fanon se encuentran reflejadas por un lado el significado de la experiencia negra en un mundo blanco y por otro, el efecto perverso de la colonización sobre los colonizados. Si bien, estos son claros tópicos identificables en sus obras, bajo ninguna circunstancia su escritura puede ser reducida exclusivamente a ellos<sup>1</sup>. Una y otra vez se interpela al lector, como sujeto poseedor de una cultura y experiencia propia en el mundo. En este

---

<sup>1</sup> Ejemplo de esto, es el desafortunado y celebre prefacio a *Los condenados de la tierra* escrito por Sartre (2009, pp. 07–29), que condiciona el texto a una lectura en torno a la violencia, su carácter revolucionario, su uso y producción de sentido. Otorgándole así un carácter casi místico.

sentido, en *Piel negra, máscaras blancas* (2009b), Fanon desnudará al cuerpo, se abrirá camino desde la piel para llegar a establecer a esta como condición de posibilidad de existencia. La constitución del sujeto, necesariamente pasa por la piel y su color, es el punto nodal que conecta la cultura con su historicidad, transformando las distintas certidumbres imperiales y la buena conciencia colonial en una expresión socio-histórica problematizada. Desde el cuerpo operan los distintos mecanismos de diferenciación y naturalización de jerarquías socio-biológicas (sociogénia), además de ser el constante objeto de la violencia hacia los sujetos coloniales. Se transforma así el cuerpo en la base biológica con que opera la diferenciación racial impuesta en el siglo XVI desde Europa hacia América. A esta forma de clasificación social es lo que Anibal Quijano (2001; 2007) identifica como la colonialidad del poder y que Nelson Maldonado-Torres (2007) argumenta es la base y fundamento para el racismo.

- Praxis colonial.

Fanon y Césaire coinciden en el carácter que tiene el colonialismo en tanto praxis social, y que condiciona ciertas pautas y funciones sociales, siendo la más clara, el uso de la lengua metropolitana – francés – una forma de dominación cultural. Transportando el problema racial/biológico a un campo de relaciones y prácticas que tienen un origen en lo social, lo que Fanon va a llamar una sociogénica: “El hombre es eso por lo que la sociedad llega a ser” (Fanon, 2009b, p. 45). En este mismo sentido, el *Discurso sobre el colonialismo* de Aimé Césaire puede ser leído como una afirmación de la identidad cultural caribeña y un recordatorio de todas las víctimas de la expansión imperial europea (Wallerstein, 2006).

La praxis colonial toma distintas formas que se transmiten mediante complejos sistemas culturales siendo el lenguaje el encargado de administrar la posición que ocupa el colonizado en ese sistema de representación: “Todo pueblo colonizado, es decir, todo pueblo en cuyo seno ha nacido un complejo de inferioridad debido al entierro de la originalidad cultural local, se posiciona frente al lenguaje de la nación civilizadora, es decir, de la cultura metropolitana” (Fanon, 2009b, pp. 50).

El punto de referencia que traza el lenguaje de la cultura dominante (metropolitana) frente a la colonia, ubica a los sujetos colonizados en una posición de dominio, se impone la cultura de la metrópoli sobre la colonia. En esta imposición cultural, el lenguaje asume un mecanismo por el cual se existe, el hablar es asumir una cultura y soportar su peso: “Hablar una lengua es asumir un mundo, una cultura. El antillano que quiere ser blanco lo será más cuanto más haya hecho suyo ese instrumento cultural que es la lengua” (Fanon, 2009, pp. 62).

## I. Cuerpo.

Fanon y Césaire coinciden en la importancia de la piel, ya que, es por medio de esta que se establece la relación objetual entre conciencia y cuerpo, además de la relación entre sujetos, toda relación social se ve mediada por la piel y su color.

En este sentido el negro queda atrapado en blanquearse o desaparecer, se le es negado el conocimiento de su propio cuerpo y con ello la posibilidad de ser: “Pero conmigo todo adopta un *nuevo* rostro. Estoy sobredeterminado desde el exterior. No se me da ninguna oportunidad. No soy el esclavo de «la idea» que los otros tienen de mí, sino de mi apariencia” (Fanon, 2009b, p. 115) A esta sobredeterminación externa que son víctimas los sujetos coloniales, Fanon introduce la noción de esquema corporal, para así poder dar cuenta de como el hombre de color debe interactuar en un mundo blanco, en donde el conocimiento de su cuerpo es históricamente negado: “Lenta construcción de mi yo en tanto que cuerpo en el seno de un mundo espacial y temporal, así parece ser el esquema. No se me impone, es más bien una estructuración definitiva del yo y del mundo (definitiva porque se instala entre mi cuerpo y el mundo una dialéctica

efectiva)” (Fanon, 2009b, p. 112).

El esquema corporal responde a un análisis histórico-racial de la colonización, en donde se establece como es el cuerpo del *negro* quien estorba en el esquema corporal del blanco, es la irrupción de un otro cuerpo, en donde, la situación racial de unos con otros se traduce en la negación del negro por no ser blanco. Los cuerpos se alienan y mistifican mediante distintas representaciones que se hacen de ellos, por ejemplo en el mito sexual del *negro*, que se construye atacando su corporeidad, se busca castrarlo y fijarlo en su genitalidad, el negro representa el instinto sexual –no educado–, encarna la potencia sexual, es el símbolo del mal y de la fealdad, su imagen está centrada en lo biológico-sexual-sensual-y-genital, existiendo siempre el fantasma de la violación: “El blanco está convencido de que el negro es una bestia; si no es la longitud del pene, es la potencia sexual lo que le impresiona. Necesita, frente a ese «diferente de él» defenderse, es decir, caracterizar al Otro. El Otro será el soporte de sus preocupaciones y de sus deseos” (Fanon, 2009b, p. 150).

La supuesta inferioridad del sujeto colonial, está dada por su color de piel, y avalada por la idea de raza, produciéndose así una naturalización de cualquier tipo diferencia: “En la modernidad, ya no será la agresión o la oposición de enemigos, sino la “raza”, lo que justifique, ya no la temporal, sino la perpetua servidumbre, esclavitud y violación corporal de los sujetos racializados” (Maldonado-Torres, 2007, p. 140). El *negro* del que hablan Fanon y Césaire, es ese Otro racializado que se entiende y se transforma en un neurótico de su piel, es el lugar de encierro para el colonizado, *condenado* por la facticidad (epidermización) de su color, es su propia cárcel: “el negro, esclavo de su inferioridad, y el blanco, esclavo de su superioridad, se comportan ambos según una línea de orientación neurótica. Eso nos ha llevado a plantearnos su alienación atendiendo a las descripciones psicoanalíticas” (Fanon, 2009b, p. 76).

Es el cuerpo colonial es el que violenta la vista del conquistador, lo escinde, complica y alteriza, por eso debe eliminarse: “Los ojos del hombre blanco quiebran el cuerpo del hombre negro y en ese acto de violencia epistémica su propio marco de referencia es transgredido, su campo de visión, perturbado” (Bhabha, 2011, p. 63) y por lo tanto: “el colonizado puede ser matado física y simbólicamente” (De Oto, 2006, p. 06). Se le niega toda posible ontología, así como: “El sistema colonial niega el ser del oprimido, de su cultura, de su comunidad” (Cerutti, 2006, p. 254).

El cuerpo es violentado, pero es también el lugar desde donde se resiste y se articulan nuevas prácticas tanto políticos, sociales, culturales y hasta epistemológicas: “un cuerpo colonial es un cuerpo inscripto, marcado y organizado por una escritura que le es anterior, como lo es el lenguaje que lo habita, y exterior en tanto lo produce ausente, monstruoso, incorregible y paradójicamente pasible de una intervención que puede rectificarlo” (De Oto, 2006, p. 03).

## II. Violencia/Liberación.

El uso de la violencia en Fanon y Césaire deviene del conflicto, que es el lugar desde donde se apunta a la transformación de las estructuras sociales, este conflicto, se traduce en una la lucha de intereses, que provocaría la transformación de la realidad, en donde: “yo empiezo a sufrir por no ser un blanco en la medida en la que el hombre blanco impone una discriminación, hace de mí un colonizado, me arrebató todo valor, toda originalidad, me dice que yo parásito del mundo, que tengo que ponerme, lo más rápidamente posible, a la altura del mundo blanco [...] Entonces intentaré simplemente hacerme el blanco, es decir, obligaré al blanco a reconocer mi humanidad”(Fanon, 2009b, p. 102).

Para ambos autores no tiene sentido pensar la explotación colonial de forma abstracta, en este sentido, para Césaire la colonización no tiene absolutamente ningún valor humano, pero esta pérdida de humanidad no es del colonizado, sino más bien es el colonizador que se ve descivilizado: “la colonización trabaja para *descivilizar* al colonizador, para *embrutecerlo* en el sentido literal de la

palabra, para degradarlo, para despertar sus recónditos instintos en pos de la codicia, la violencia, el odio racial, el relativismo moral” (Césaire, 2006, p. 15). La consecuencia de esto es el *ensalvajamiento* del continente: “nadie coloniza inocentemente, que tampoco nadie coloniza impunemente; que una nación que coloniza, que una civilización que justifica la colonización, y por lo tanto, la fuerza, ya es una civilización enferma, moralmente herida, que irresistiblemente, de consecuencia en consecuencia, de negación en negación, llama a su Hitler, quiero decir, su castigo” (Césaire, 2006, p. 17).

Para Fanon la sociedad burguesa no tiene color, ya que también sería parte y forma de su propia sociogénesis, así como el color de piel no es depositario de ningún valor específico. No hay destino alguno para colonizadores ni colonizados, solo hay quehacer de hombres, y el llamado es fuerte y claro para los *condenados*: “tomar conciencia de las posibilidades que se están negando, de la pasividad que demuestran en las situaciones en las que precisamente hace falta aferrarse, como una esquirola, al corazón del mundo, forzar si es necesario el ritmo del corazón del mundo, desplazar si es necesario el sistema de mando, pero en cualquier caso, *enfrentarse al mundo*”(Fanon, 2009b, p. 89). En este sentido, para Aimé Césaire la civilización europea y el colonizador en general es deudor de la agresividad revolucionaria, y en este sentido, es el colonizador quien recibe los efectos del colonialismo: “Lo que Césaire parece estar argumentando es que el colonizador tiene más que perder de la situación colonial que el colonizado, ya que a éste, aunque oprimido, le resulta natural protestar y luchar. El colonizador se ve rebajado por su propia renuncia a la civilización y le resulta muy difícil reconocer la raíz de su ruina” (Wallerstein, 2006, p. 10). El abuso cometido por los países coloniales finalmente se pagará y el costo es la posibilidad de transformación de las estructuras sociales, y por tanto, de la realidad: “Es una violencia que en más de una forma le arrebató cuerpos al relato colonial” (De Oto, 2012, p. 202).

Es necesario entender que el movimiento que se desprende de la violencia y que produce el conflicto, es el devenir de la conciencia por el reconocimiento del colonizador que le ha imposibilitado *ser* al colonizado: “yo empiezo a sufrir por no ser un blanco en la medida en la que el hombre blanco impone una discriminación, hace de mí un colonizado, me arrebató todo valor, toda originalidad, me dice que yo parasito del mundo, que tengo que ponerme, lo más rápidamente posible, a la altura del mundo blanco [...] Entonces intentaré simplemente hacerme el blanco, es decir, obligaré al blanco a reconocer mi humanidad” (Fanon, 2009b, p. 102).

Finalmente es en el espacio colonial donde la violencia y su uso se despliega en función de las neurosis que el régimen colonial impone a los sujetos colonizados, transformando a este último en víctima, por el lugar que ocupa en el imaginario blanco: “El *negro* es, en toda la aceptación del término, una víctima de la civilización blanca” (Fanon, 2009b, p. 163). Esta victimización queda cimentada tanto en el imaginario, como en el sentido común y en las distintas relaciones sociales, produciendo por un lado esclavos deshumanizados, y por otro amos divinizados: “Fue preciso mostrar para Fanon que la sociedad colonial, por la vía de una violencia creciente, contuvo tanto el tiempo emergente de lo cotidiano como el deseo de la liberación. La tarea que Fanon se arrogó fue vincular este tiempo emergente con la liberación” (De Oto, 2006, p. 07).

- Palabras Finales.

En el *Discurso sobre el colonialismo* Aimé Césaire se hace la siguiente pregunta: ¿Qué es la colonización?. Su respuesta es ofrecer distintas aristas de ella, pero nunca una respuesta concluyente y totalizadora, es quizás ese el valor de la pregunta. La colonización respondió a un proyecto civilizatorio y como tal se instaló como una inmutable realidad en las colonias. En este sentido, se produjo una racialización de la cultura: “Cuando Fanon describe la huella que el colonialismo produjo en el cuerpo del colonizado, en el cuerpo físico, político y discursivo, lo hace desde esta especie de evidencia

retórico-política que enuncia y denuncia una sujeción, la colonial, cuyo lugar y temporalidad, por efectos de esta misma enunciación, han sido dislocados” (De Oto, 2006, p. 02).

Esta dislocación provoca dolores, traumas y heridas, que nunca sanan, pero que abren nuevas posibilidades, es mediante el dolor que el cuerpo se interroga, lucha y transforma las estructuras sociales y mentales. Es así, que la cultura se vuelve un campo en disputa, en donde, por un lado se genera el conflicto en contra de la hegemonía colonial, mientras que por otro, se reproducen, mantienen y extienden las prácticas dominadoras coloniales.

La pregunta interpela al cuerpo, que responde reestructurando el mundo, dándole un carácter colectivo y ético, nos vuelve responsables del Otro. La interrogación cuestiona su propia condición humana, en tanto deshumanización producida por el sistema colonial, que es la expresión dominadora de una cultura sobre otra, por eso el cuerpo de Fanon no es singular, es colectiva. No es *el* cuerpo el que se interroga, sino *los* cuerpos, en cuanto principio sociogénico que subyace a todo el argumento de *Piel negra, máscaras blancas*. (Mignolo, 2009).

La pregunta por la colonización es el gesto que abre al cuerpo al mundo y lo desgarrar, produce dolor, pero finalmente es también la posibilidad que tiene el cuerpo dominante o dominado, para salir de su condición mistificada, es mediante la conciencia de sí, por lo tanto, *Ser* y este *siendo*, pasa por su piel y la de otros *siendo*, estableciendo así una relación y responsabilidad con otros en tanto cuerpos/pieles:

“Yo, hombre de color, sólo quiero una cosa: Que nunca el instrumento domine al hombre. Que cese para siempre el sometimiento del hombre por el hombre. Es decir, de mí por otro. Que se me permita descubrir y querer al hombre, allí donde se encuentre” (Fanon, 2009b, p. 190).

## **Bibliografía.**

Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Argentina: Ediciones Manantial, 2011.

Césaire, Aimé. «Discurso sobre el colonialismo». *Discurso sobre el colonialismo*. Aimé Césaire. Madrid: Ediciones Akal, 2006. 13-43.

Cerutti Guldberg, Horacio. *Filosofía de la liberación latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

De Oto, Alejandro. “Apuntes sobre historia y cuerpos coloniales: algunas razones para seguir leyendo a Fanon”. 2006. 25 Marzo 2013 <[http://globalstudies.trinity.duke.edu/wp-content/themes/cgsh/materials/WKO/v1d3\\_ADeOto.pdf](http://globalstudies.trinity.duke.edu/wp-content/themes/cgsh/materials/WKO/v1d3_ADeOto.pdf)>.

---. «Tramas de la subjetividad latinoamericana. Reflexiones fanonianas». *Observaciones Latinoamericanas*. Ed. Sergio Caba y Gonzalo García (comp). Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2012. 189-204.

Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009a.

---. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal, 2009b.

Maldonado-Torres, Nelson. «Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto». *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Ed. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (comp.). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad

Javeriana, Instituto Pensar, 2007. 127-167.

Mignolo, Walter. «Frantz Fanon y la opción decolonial: el conocimiento y lo político». *Piel negra, máscaras blancas*. Frantz Fanon. Madrid: Ediciones Akal, 2009. 309-326.

Quijano, Anibal. «Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina» *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Ed. Walter Mignolo (comp.). Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2001. 117-131.

---. «Colonialidad del poder y clasificación social». *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Ed. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (comp.). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007. 93-126

Wallerstein, Immanuel. «Introducción. Aimé Césaire: colonialismo, comunismo y negritud». *Discurso sobre el colonialismo*. Aimé Césaire. Madrid: Ediciones Akal, 2006. 07-12.